

La educación es la semilla más subversiva. Florece donde alguien se atreve a imaginar un mundo mejor. Gioconda Belli

Les damos la bienvenida a los las flamantes egresadas, egresados y egresades de las carreras de postgrado, especializaciones, maestrías, doctorados y postdoctorados, graduados de las carreras de Sociología, Ciencia Política y Trabajo Social, y especialmente a las familias y amigos que hicieron parte de este proceso que es estudiar y graduarse en la facultad de Ciencias Sociales de la UNC.

La Facultad de Ciencias Sociales está cumpliendo los primeros 10 años luego de la asamblea universitaria que dio lugar hacer efectivo el proyecto de facultad que soñamos, pensamos, diseñamos y construimos durante un largo tiempo. Somos una institución muy joven, pero con una larga recorrida, compartida con el Centro de Estudios avanzados (CEA) que está cumpliendo 35 años, el Instituto de Investigación y Formación en administración pública (IFAPP) que ya llegó a los 25 años, la carrera de Trabajo Social que pronto cumple 70 años, Instituto de Política Sociedad e intervención Social (IPSIS) que está cumpliendo 5 años y las carreras de Ciencia Política y Sociología, que ya tienen 8 años. Con esta diversidad de espacios, trayectorias, recorridos, proyectos y deseos compartidos hacemos todos los días la Facultad de sociales, con acuerdos y diferencia, pero nos mueve el deseo de construir Ciencias Sociales críticas y desde allí aportar a transformar nuestras sociedades.

La educación es la semilla más subversiva. Florece donde alguien se atreve a imaginar un mundo mejor, nos dice Gioconda Belli (escritora, contemporánea Nicaragüense) y nosotras la tomamos junto a la imagen de la flor que crece desde las múltiples y diversas semillas que sembramos con docentes, nodocentes, graduados, estudiantes y también con organizaciones sociales, instituciones, grupos, territorios, comunidades con quienes construimos conocimientos y saberes múltiples.

Se me ocurren varias cosas para decir pero fundamentalmente recupero tres ideas que quiero compartir la **educación es semilla, la educación subversiva, y la posibilidad de atrevernos a imaginar un mundo mejor.**

La **educación es semilla**, llegamos a esta instancia porque hemos transitado por múltiples y diversos procesos formativos, de distintos formatos, que nos han proporcionado herramientas y nos habilitan para el hacer y transformar la vida en sociedad.

La educación como un proceso constante con otros, otras que acompañan y facilitan que esa semilla germine, que haga raíz y se transforme en árbol, en flor que será fruto y nuevamente semilla, el proceso de la vida misma.

Somos semillas, semillas que florecen en suelos húmedos, áridos, porosos, duros. Florecemos, nos hacemos árboles con otros, somos flores de múltiples colores, en jardines en el desierto, flores que duran un día, y otras que se sostienen y se hacen bosques, montes, territorios.

Como semilla que somos los, las, les invito a cada una, uno a pensar en el propio recorrido, lo aprendido en este tránsito y lo construido en la universidad. Las invito a reflexionar sobre el lugar de la educación y en especial de la universidad en sus vidas en este momento y lugar. Los invito a pensar en cuánto y cómo les cambió la vida, en que les aportó como persona, en que aportamos a transformar la sociedad. La educación pensada como semilla, como proceso y como práctica.

La segunda idea que quiero compartir es la **educación subversiva**, la educación que subvierte el orden de lo instituido, es la que construye ciencias críticas, es la que reconoce la multiplicidad de saberes y conocimientos, de las ciencias y los del campo popular. Tal como lo expresa Paulo Freire “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”, acción y pensamiento de los sujetos y los colectivos que se encuentran para cambiar grandes y pequeñas cotidianidades que transforman mundos. La educación subversiva es producir conocimientos que reconocen saberes diversos, múltiples y experiencias que se construyen con otros, otras, con el sujeto siendo protagonista de su propia historia.

La tercera idea es...Atrevernos a imaginar un mundo mejor

Como hacedores hacedoras de la educación nos sentimos comprometidos/as con esta institución que sostenemos y construimos, la universidad pública, gratuita, comprometida con los derechos humanos, con el pensar y hacer feminista con el cuidado del ambiente, y la mayor inclusión de todas las corporeidades.

Para imaginar y construir otro mundo es necesario reconocer los recorridos y las trayectorias desarrolladas, reflexionando sobre lo hecho, sobre nuestra propia historia, no implica “ser negativa”, “mala onda”, “ni arrastrar el lastre de la historia pasadas”, expresiones que escuchamos a veces hoy, no hay construcción posible si no revisamos nuestros propios recorridos, nuestras propias estrategias de construcción política, no hay crítica sin historia, no hay crítica sin superación del dogmatismo, no hay crítica sin utopía solidaria.

Recuperar nuestra historia, recuperar la memoria, tal como lo dijo hace unos días León Gieco, a quien nuestra universidad le entregó el Dr honoris causa. Lo traigo acá porque es alguien que, a través de sus poesías y canciones, nos invita a reflexionar, pensar sobre el colonialismo, el racismo, las desigualdades, la defensa del ambiente, la distribución de la riqueza entre otras. Permanentemente nos invita a nombrar, imaginar, recordar pero también a crear y construir sobre los sueños colectivos, mundos más humanos, más justos, inclusivos y por sobre todo con memoria y respetuosos de los derechos humanos. Todo está guardado en la memoria y la guerra jamás puede sernos indiferente

Mientras escribo estas palabras de bienvenida a esta nueva forma de estar y proyectar, la de graduarse, no dejo de pensar en el momento en que me recibí, en el que egresé como primera generación universitaria, en donde las emociones, los miedos y las incertidumbres estaban a flor de piel como la de muchos de ustedes hoy, pero también los sueños individuales y colectivos, los y las invito a pensar, en los aportes que la universidad nos hizo en este tiempo.

Necesitamos el compromiso de cada uno y cada una de ustedes para hacer de este un mundo respetuoso de la diversidad, de lo plural, inclusivo, y respetuoso de los derechos humanos. Construimos con el amor, la pasión, los sueños y el compromiso, con el pensar y hacer con otros.

Llegan a un cierre de una etapa que se convierte también en la apertura de múltiples caminos, de otros recorridos y construcciones colectivas como las que han/hemos armado hasta aquí. Recorridos que, aunque en algunos momentos se sienten

solitarios, afortunadamente no lo son. Siempre están las redes que nos sostienen y nos abren las puertas como las que nos permitieron llegar hasta acá.

En la cursada a muchos de ustedes como a nosotras, nos tocó un tiempo de profundos y vertiginosos cambios sociales, políticos, económicos y culturales, la pandemia con toda la implicancia que tiene aun en nuestras vidas, la post pandemia, la agudización de las condiciones de vida, la profundización de las desigualdades, de la pobreza, el desfinanciamiento universitario, el desfinanciamiento sistema de ciencia y técnica, pero también el desarrollo de las tecnologías, de las redes solidarias, las de encuentro, las de los sostenes, el reconocimiento de la importancia de los cuidados por mencionar algunos. El contexto de ayer y el de hoy, son los desafíos que invitan a imaginar un mundo mejor

Sabiendo que la vida es eso, un nuevo recomenzar y emprender junto a otrxs proyectos que nos convoquen a transformar nuestras vidas, el mundo en el que vivimos.

La educación nos transforma, nos cambia la vida. Imaginar un mundo mejor es parte de nuestro propósito, es una invitación a cada unx a construir con otrxs a pensar y desear esa transformación. Por eso la educación es la semilla mas subversiva, florece donde alguien se atreve a imaginar un mundo mejor.